

# VISTAZOS

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO.

CUESTIONES DE SALON.—POR LUQUE.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



El...—Estás contenta de mí?  
Ella.—Hombre, sí, ¡no lo he de estar!

Mas no me traigas billetes  
Porque el cambio anda muy mal.



## CUESTION DE ORIENTE.



Turcófilos.



Rusófilos.

## DE DOMINGO Á DOMINGO.

FRAGMENTOS DE UNA REVISTA CON PRETENSIONES.

Abrieron sus cien portezuelas los trenes baratos y empezaron á saltar de gozo desde los pinches de cocina y las feroces patronas de siete reales con principio, hasta la cabeza de jabalí del escaparate de Lhardy y los cisnes de hierro de los idem ó idénas, como decimos los académicos.

Vimos cruzar las calles á algunos de los respetables señores rurales en todo el éxtasis de su primitivo candor y de su virginal inocencia: oímos el campanilleo de los ómnibus y los gritos de los mayores, los chasquidos del látigo de Price y las voces acatarradas de la *troupe* Arderius, y exclamamos con todo Madrid alegres como si nos hubieran pagado una deuda antigua: «Ahí está ya el Santo».

Y el menestral se echa la bota al hombro, la parienta se pone la merienda á la espalda, la chiquillería forma con los pitos la música del batallón, las novias que les toca salir se arman de todas las redes de lazos, suspiros, moños y miradas, los novios llevan las de Cain y la intención de un toro, y los honrados hijos del trabajo y los descansados hijastros de la vagancia todos se lanzan á achicharrarse de calor en la pradera, á bailar esa especie de baile de San Victor que llaman seguidillas, á dar vueltas en el Tío Vivo y hacer una exposición vinícola, no teórica como la del pabellón de Indo, sino representada al natural con todas sus consecuencias. El caso es que la gente de Madrid se divierte, bebe agua del santo, rie, baila, corre, salta, canta, se columpia, juega, se administra alguna que otra puñaladilla, se rompe alguno que otro hueso y se retira satisfecha y orgullosa de sí misma, parte cabeceando como caballo de Simon en un entierro, y parte haciendo eses y dando tumbos para resolver los más difíciles problemas de la gravedad y del equilibrio.

La mesocracia dá su magestuoso paseo por la cuesta y montecillo que domina la pradera, dirige una mirada compasiva ó envidiosa sobre las alegrías y bailoteos del cuarto estado, y á más de una libra de rosquillas de algun sobrino de la tia Javiera, compra el histórico botijo del año, de-

clarando con esto solemnemente inaugurada la estación de verano.

En cuanto á los brillantes *landós* y las soberbias las de nuestras aristócratas... Pero respetemos á la gracia, entre otras razones, porque va á los toros y á las circunstancias atenuantes de su difícil misión de arrastrar sin hacer nada.

Pasan unos días, los ómnibus terminan sus viajes, to, las tiendas de campaña pierden su animación y con la música á otra parte, las campanas de la ermita su alegre alboroto de estas tardes y sólo queda de la música del porvenir, ejecutada al pito y á la trompa por los muchachos callejeros y domésticos.

La tradición preparaba ese inmenso arsenal de pensamientos del siglo: pero la tradición que empieza, los hombres de mañana se han apoderado de ellos para dar una imp'acable silba no sólo á los hombres de ayer, sino lo que es más doloroso, á los hombres de hoy.

Me parece que he hecho una frase y tengo derecho á poner mis tres estrellitas y pasar á otra cosa que nada tiene que ver con lo anterior: así se ahorra uno el trabajo de hacer parentesco ó amistad entre las ideas y asuntos de que se trata.

\* \*

Se inauguró el Skating-Club; acudió la crema de la sociedad y la plana mayor de los gomosos: puestos en la pista artificial del estanque seco, unos rodaron sobre sus patines y otros rodaron por los suelos, y en las cajas de la empresa se recaudaron sesenta mil reales en la semana.

El honorable Sr. de Pecasteing, uno de nuestros primeros filósofos en el ramo de comestibles, hizo y hace los honores del establecimiento, sirviendo de lo más bueno y de lo más caro del extranjero y del reino.

¡Oh empresa feliz como todo lo excéntrico! La belleza y la elegancia asistieron como madrinan á tu bautismo, donde van esas dos hadas acude siempre como dócil esclavo el vil y soberbio metal. ¡Oh! Skating-clubista compañero.



## MADRID AL NIVEL DEL SUELO.



Piés que dan pié para todo.



Piés que no se muestran pero que se dejan ver.

dominarás al gran mundo hasta que señale la hora del fastidio el veloz cronómetro de la moda.

Una razón hay, sin embargo, para que dure. Después de haber imitado todas las ridiculeces de los franceses, empezamos ahora á recorrer las extravagancias inglesas. La nueva invención ha resuelto el problema de la tostada sin pan y sin manteca.

Patinamos sin patines y sin hielo.

—Pero, no le importe á V., me decía una de las celebridades pedestres del Retiro; lo mismo se exhibe uno aquí en el Bois y mejor se rompe uno un brazo ó una costilla, que si patinara en el polo Norte.

Una noticia grave: Los sabios andan preocupados y el círculo espiritista ha consultado, desde el alma de Garibay hasta el mismo Poncio Pilatos, que padeció y murió so el poder de Zorrilla que nos vengó á los cristianos de aquellos laboratorios criminales.

Marte, el Sr. de Marte, uno de los más reputados planetas de nuestro sistema, lleva ya algun tiempo de hacer señas á la Tierra. Los astrónomos han observado en él fuegos y ardores que quieren decir algo. Hay quien supone que los petroqueros de aquel mundo han incendiado un océano de aguarrás y que nos piden el mata-fuegos de Bañolas ó algunas obras de Cañete y el último discurso de Alarcon, para enfriar los continentes y contenidos del planeta. Pero segun los telescopios de más alcance, parece que hasta ahora no se ha propagado el planeta más que á hacernos guiños. Ya se le conoce á ese incauto mancebo que nos mira de lejos y de noche.

Con todo, aunque hemos venido tan á menos, aun abrigamos la esperanza de esa buena colocacion, y si nos dota bien, tal vez podamos satisfacer las exigencias de los cómi-

cos del Teatro Español, y hasta quizá, quizá, llegarían á cambiarse sin descuento los billetes de Banco.

Los telegramas de la guerra han sido estos últimos días espeluznantes. No por lo que ha habido, sino por la que se prepara. No van á quedar ni los rabos. Echemos tambien nuestro vistazo sobre la cuestion de Oriente, con la gravedad y la competencia que nos caracteriza.

Los turcos vivían tan pacíficos y tan alegres fumando y charlando con sus odaliscas, y los rusos se entretenían en patinar, en matar osos y comer sebo. Llegó un día en que unos milicianos nacionales que les dicen, por mal nombre, los *bachibouzucos*, se empeñaron en plantear más á lo vivo las teorías de aquellos francos de marras. Y se armó la de Dios es Cristo entre aquellos vecinos que no se llevaron nunca bien: el ruso que sí, y el turco que no; aquel con la cruz de su espada llamó á la sublime Puerta, y éste, con toda sublimidad, le dió con la puerta en las narices: el uno invocó á Cristo, y el otro á Mahoma. Y ahí tienen VV. medio millon de hombres enfrente de otro medio millon, sin más diferencias que llevar unos, gorros, y los otros gorras, dispuestos á destruirse y á morir matando, muriendo como Gerónimo Paturot, sin haberse enterado de la cuestion de Oriente.

Hay más; ya es cosa indudable la noticia de que los ingleses van á Oriente. Los ingleses se van, me alegro: medio Madrid nos abandonará; pero el otro medio se quedará descansando.

—Pero si los ingleses se van, decía muy atribulado ayer mi amigo el conde de\*\*\* rey del mundo *gommeux*, ¿qué sastre nos va á vestir? ¿Qué artista á calzar? ¿Qué fondista á servir? Y sobre todo ¿quién nos va á surtir de esencia de *opopanax* y perfecto extracto de lilas?

ANTON PERULERO.



PRIMO BUI ABSOLUTÍSIMO.



Tiene una criba tesoro  
llena de virtudes tantas,  
que cerniendo suripantas  
le resultan onzas de oro.



LOS FORASTEROS EN MADRID.—POR SAN-SON.



—¿Dónde van Vds?  
—Papá se empeña que á la casa de fieras.  
—Allí nos veremos.



—Me dá Vd. una butaca?  
—Para la función de la tarde ó para la de la noche?  
—Démela de crepúsculo.



—Sabe Vd. que Enrique me dió anoche un soberbio palo.  
—¡Carape! no habrá sido de cuidado.  
—De cuidado no, de ébano.



—A ti, chico, qué te gusta más, la zarzuela ó la ópera?  
—A mí, el canto flamenco.



—Mozo, he encontrado un pelo en esta sopa.  
—No sé como pueda ser porque el cocinero es calvo.



## AL PARTIR.

Llegó el momento, mi bien,  
tan temido por los dos;  
no me detengas, adios,  
que se va á marchar el tren.

Me aleja mi suerte impía  
de tí, cuando por tí muero;  
dame el abrazo postrero,  
y hasta la vuelta, alma mía.

No llores ante la idea  
de los temidos dolores;  
y te digo que no llores  
porque llorando estás fea.

No finjas esos tormentos  
de cumplir con el afán,  
puesto que conmigo están  
de sobra los cumplimientos.

Vamos, no pases apuros;  
enjuga el llanto, ten calma;  
me voy, más te dejo el alma  
y unos cuatro ó cinco duros.

Tómalos, no tengo más;  
pasa con ellos, mi cielo,  
hasta que halles un consuelo,  
que creo que lo hallarás.

Rechaza el duelo y el luto  
que te aflige y te atormenta;  
cuando un amante se ausenta,  
nunca falta un sustituto.

Y como yo sustituí,  
al que estaba en mi lugar...  
¿cómo, pues, ha de faltar  
quien me sustuya á mí?

No faltará, niña amada;  
mas si á amarme estás resuelta,  
espérame hasta la vuelta...  
aunque me esperes sentada.

EUSEBIO SIERRA.

## UN PUNTO DESGRACIADO.

Un salón grande profusamente iluminado, dos mesas largas á las que rodea una inmensa multitud. Hé aquí la escena: Murmullos interrumpidos por el tic tac de la bolita, el sonido de la moneda y las voces de los pagadores. Hé aquí la música. El baile y el fin de fiesta en el Retiro ó el viaducto.

Acerquémonos á la ruleta, en donde las emociones son más aceleradas.

Un hombre con patillas blancas, nariz aguileña, ojos negros y cara encarnada, contempla con ávida curiosidad los saltos de la bolita, queriendo sin duda descubrir, en su estrambótico baile, algo seguro, algo indefectible. De cuando en cuando, la mirada del viejo se posa en un jóven que está sentado enfrente del banquero; entonces se anima su fisonomía extraordinariamente, y su mano aprieta con fuerza una moneda que no se atreve á dejar caer sobre el tapete; por fin, despues de pasar su vista de la bola al jóven y del jóven á la bola varias veces, extiende el brazo y deposita la moneda en el número 12.

La bola empezó su danza fantástica, rrrrrsss... tac, tiquitic, tac, tac; ya su carrera tocaba á su término, cuando el hombre de las patillas alargó la mano y retiró la moneda. «No vá más» gritó una voz, y la bola seguía tac, tac, tiquitic, 12 negro; volvió á gritar la misma voz de antes.

Oyóse un ruido formidable, atroz.

El caballero de las patillas blancas dió un salto prodigioso y cayó sobre el jóven que estaba sentado enfrente del banquero, arremetiéndole á bocados, patadas y puñetazos limpios y sucios.

—¡Bandido! decía á voz en cuello; estás sin fumar toda la noche y enciendes el cigarro precisamente en el momento en que juego; toma, toma, yo haré que seas arreglado en tus costumbres.

El jóven cayó en tierra sin sentido, pero como el cacheteo se prolongaba, la gente intervino, sobrevinieron los policías, y sin parar mientes en los jugadores ni en el juego, á pesar de que estaba prohibido, se llevaron á la cárcel al jóven que estaba sentado delante del banquero y al hombre de las patillas blancas, por haber promovido un escándalo.

\* \*

Vámonos á la calle, si le parece á V., aquí no podemos permanecer tranquilos.

Fijese V.; ese que vá ahí delante es el hombre de las patillas blancas, no cabe la menor duda, es el que hemos visto llevar preso ahora mismo; ¡cosas de España! Y va tan satisfecho como si no le hubiera pasado nada; ¿quiere V. saber lo que piensa? pues escuche V.:

«Si de aquí á casa del Rojo, dice, no piso ninguna línea divisoria de las losas, no poniendo más que un pié en cada una, juego al cero; y hecho este razonamiento, empezó á caminar con cuidado, dando pasitos cortos ó disformes zancadas, segun la extension de las piedras; de vez en cuando, se para, se pone en cuclillas y examina con la escrupulosidad de un matemático, si su tacon está dentro ó fuera de la línea, así atraviesa la calle del Turco y llega á la de Alcalá; en ésta las losas son tremendas, inconmensurables, como V. sabe; el hombre de las patillas blancas se detiene ante aquel obstáculo, reflexiona un momento y emprende enseguida una carrera terrible, llena de saltos que envidiaría Billy Hayden; aquí derriba á una señora, allá revienta un caballero, la gente huye



## NUESTROS ARTISTAS.



Y vino Cebreros  
de la tierra buena  
con muchas más notas  
y menos melénas.

á su paso, y muchos le siguen gritando, al loco, al loco, sin que puedan lograr detener su desenfadada carrera. Atravesó como un relámpago la Puerta del Sol y varias calles y callejuelas, siguiéndole la multitud, hasta llegar á casa del Rojo; sube la escalera y entra en la habitación jadeante y sudoroso.

—¿Hay sesión de ruleta á estas horas? pregunta ansiosamente al mozo que le abre la puerta.

—No señor, hace un cuarto de hora que acabó.

El viejo de las patillas blancas se tira de ellas, se arranca los pelos, se dá de cabezadas contra las paredes, se revuelca y muerde la alfombra con rabia.

\*  
\*  
\*

Pasado el acceso, nuestro hombre se levanta, se limpia el sudor y pregunta al mozo:

—¿Diga V., se juega al monte?

—Si señor, en esa habitación de enfrente.

El caballero, que siempre piensa lo que debe hacer, dice entre dientes: si el banquero tiene el pelo rubio, juego mayores; si negro, menores; y entra resueltamente en la habitación, se acerca á la mesa y cae desplomado en tierra.

El banquero no tenía un pelo de tonto, era calvo.

MACALLISTER.

## Á MI SUEGRA.

¡Oh mujer fenomenal  
que estás siempre dando guerra  
y tienes ¡ay! por mi mal  
el génio más infernal  
que se conoce en la tierra.

Carnívoro tiburón,  
perpétua contradicción,  
vinagre echado á perder,  
ágrio zumo de limón,  
estampa de Lucifer.

Tífus, fiebre, calentura,  
Satanás, Luzbel, infierno,  
desdicha, mal, desventura,  
caja, nicho, sepultura  
de tu desdichado yerno.

Es tu historia una *Odisea*,  
tu conciencia empedernida,  
tu corazón una oblea,  
y tu facha la más fea  
que he contemplado en mi vida.

Enterraste á tu marido,  
pobre víctima de ti;  
tu hazaña me ha enternecido,  
pero mira, he decidido  
que no me entierres á mí.

Si yo digo que amarillo  
dices tú que colorado,  
tu mejor palabra es ¡pillo!  
¡tu bolsillo es mi bolsillo  
me tienes sacrificado!

Pero ya ha llegado el día  
de que suelte esta cadena;



se acabó la sangre fría,  
escúchame, vieja arpía,  
yo haré que te vuelvas buena.

Te intimo la rendicion,  
llegó el momento de obrar,  
basta de contemplacion:  
¡ó me dejas sosegar  
ó te rompo el esternon!

Bibí.

\*  
\*  
\*

Hemos recibido una primera amonestacion, y como no pensamos casarnos con nadie, nos prometemos no recibir la segunda. Una caricatura de nuestro último número, nos ha valido la distinguida honra de ser llamados al Gobierno Civil, y el pesar de que no haya dado gusto á aquellos señores.

No sólo respetamos, sino que agradecemos el apercibimiento. Aunque la caricatura en sí era inocente, y sólo pecaba de ciertos rasgos, atrevidos de lápiz, la advertencia es oportuna para evitarnos caídas y tropezones.

Conste, á pesar de esto en nuestro descargo, la circunstancia atenuante de que las figuritas del Skating-Ring tenían, como las bailarinas de los teatros, calzon de punto, y si no lo parecía, fué nuestra intencion que lo pareciera.

Hacemos esta declaracion, en desagravio del público, de los patinadores y de los fabricantes de ropa blanca.

\*  
\*  
\*

## SUCEDIDO.

Al presentarse un joven á pretender una plaza de escribiente de las que tan solicitadas son en nuestro país, que rentaba al año escasamente de tres á tres mil quinientos reales, incluyendo en esta cantidad sobresueldos y regalos, se le preguntó qué edad tenía.

—Tengo veinte años, contestó el pretendiente, bajando los ojos con aire modesto.

—Es particular, dijo el comerciante, la cédula que tiene V. veintiuno.

—¡Ah! exclamó, haciendo ademan de recordar, no cuento un año que cumplí de prision por hurto.

Solucion á las charadas anteriores.... MORFEO—PAIN

## GEROGLÍFICO.



La solucion en el número próximo.

Imprenta de Enrique Vicente, Cuesta de Sto. Domingo, núm. 10.

## VISTAZOS

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

(continuacion del album quincenal de caricaturas)

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID.

Tres meses.	6 rs.
Seis id.	11 »
Un año..	20 »

## PROVINCIAS.

Tres meses.	10 »
Seis id.	18 »
Un año..	30 »

NÚMERO SUELTO.—MEDIO REAL.

Se suscribe en la Administracion de este periódico, calle del Pez, núm. 24, cuarto segundó derecha